

MUSEO MUNICIPAL



Mayo es el mes en el cual los museos del mundo celebran su día. Para acercar el acervo fotográfico del Museo Municipal Ignacio Balvidares (MIB), de una forma lúdica, se estuvo compartiendo a través del Facebook institucional rompecabezas

El espacio del museo

En su mes, rompecabezas

por Aldana Tranier y Sergio Stiep

con imágenes del propio archivo. Una actividad pensada para compartir en familia y con amigos. Las fotografías son valiosos documentos que permiten estudiar y analizar cambios y permanencias como la evolución de los edificios públicos y privados, del paisaje rural y urbano; cambio en los transportes, la enseñanza, las fiestas, la vida política, la moda, el trabajo, etc.

con imágenes del propio archivo. Una actividad pensada para compartir en familia y con amigos.

Las fotografías son valiosos documentos que permiten estudiar y analizar cambios y permanencias como la evolución de los edificios públicos y privados, del paisaje rural y urbano; cambio en los transportes, la enseñanza, las fiestas, la vida política, la moda, el trabajo, etc.



Hace 150 años

Aparecía “Una excursión a los indios ranqueles”

El 30 de marzo de 1870, desde el recién creado Fuerte Sarmiento, partió una comitiva encabezada por el entonces coronel Lucio Victorio Mansilla a “Tierra Adentro” (N. de R: de acuerdo con la definición de Carlos Martínez Sarasola, se trataba del territorio que para las comunidades libres significaba el refugio y la posibilidad de desplegar la vida originaria, sin interferencias).

Le seguían diecisiete militares, dos misioneros franciscanos, y dos lenguaraces (intérpretes). Su objeto era la firma de un tratado de paz con los ranqueles que le había costado antes más de un viaje rumbo a Buenos Aires para persuadir al presidente Sarmiento de la necesidad del acuerdo. Pero el verdadero fruto de esa misión no fue el tratado (que nunca llegó a tener la aprobación final del Congreso y que el sucesor de Mansilla desconoció en 1871) sino un libro imperecedero que cambió la percepción literaria de cuanto había del otro lado de la frontera inestable.

Nombrado por el entonces Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento como subcomandante de la frontera sur, lindante con el hábitat de los indios ranqueles, Mansilla asumió en enero de 1869 ese cargo y, una vez llegado a la villa del Río Cuarto en Córdoba, abordó energicamente su cometido, que no era fácil. Una ley nacional (la 215, debatida y aprobada en 1867) ordenaba el avance de la frontera sur hasta los ríos Neuquén y Negro.

Logró mover la frontera desde el Río Cuarto al Río Quinto. Estableció una línea de fortines, restauró otros antiguos y semi abandonados, y lo hizo sin que este desplazamiento dependiera de una vasta campaña ofensiva (como sí lo de-

seaba, en cambio, el general Arredondo, su superior).

A poco de vivir en la zona fronteriza, comenzó también a notar las complejidades y claroscuros de ese mundo móvil, lável y mestizo, donde los bandos y las alianzas se hallaban lejos de estar claramente definidos según la condición etno-cultural. El contacto asiduo con los ranqueles de Tierra Adentro que llegaban para comerciar o en delegaciones formales (“comisiones”) enviadas por el cacique Mariano Rosas, incidieron seguramente para que terminara inclinándose por el consenso y las tratativas pacifistas. Mariano Rosas o Paghitrutz Guor (zorro cazador de leones) era el segundo hijo de Paine Guoir (zorro celeste), que de niño fue secuestrado por Yanquelen y entregado por este a Juan Manuel de Rosas. Pasó 5 años en una estancia de este, donde recibió dicho nombre. Falleció en 1873.

El texto

Una excursión a los indios ranqueles, publicada por entregas en el diario La Tribuna en mayo del mismo año del viaje, añade el plus del testimonio inmediato, de primera mano, desde el mismo teatro de los hechos, firmado por un escritor y periodista que impacta por su persona pública tanto como por sus letras. Su obra participa, con intención y fuerza de alegato, en los debates políticos del momento.

Mansilla no fue el primero en dejar constancia escrita de un viaje por territorio indígena. Hubo varias crónicas en la época aún colonial (la de Luis de la Cruz, en 1806, es la más famosa); luego, la del coronel Pedro Andrés García (1823), enviado a Salinas Grandes por el Gobernador Manuel Rodríguez. Pero

se trata de memorias y diarios redactados con fines oficiales, que permanecerían inéditos hasta su tardía publicación por Pedro de Ángelis. Mansilla, en cambio, además del informe reglamentario (elevado a su jefe militar), elabora un “inclasificable genérico” de enorme riqueza literaria.

Desde el formato de una crónica de viajes epistolar dirigida a su amigo Santiago Arcos, Una excursión a los indios ranqueles practica el arte de la cita y de la digresión pluritemática, entrelaza la conversación con el ensayo, el testimonio y la narración aventurera.

Un logro literario notable que se deja leer y releer, siempre contemporáneo.

Extracto del texto de María Rosa Lojo / Página 12.

